

OCTAVIO PAZ

Seis conferencias inéditas
Colegio Nacional de México, 1975

ATALANTA







MEMORIA MUNDI

ATALANTA

86



OCTAVIO PAZ
ITINERARIO POÉTICO

Seis conferencias inéditas
Colegio Nacional de México, 1975

PRÓLOGO
ALBERTO RUY SÁNCHEZ



ATALANTA

2014

En cubierta y guardas: *Regreso al origen*, Inka Martí, 2011

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© Marie Jo Paz, 2014

© Del prólogo: Alberto Ruy Sánchez

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34

atalantaweb.com

ISBN: 978-84-942276-6-0

Depósito legal: GI-1.160-2014

ÍNDICE

El incierto regreso del tiempo

9

Primera conferencia

17

Segunda conferencia

53

Tercera conferencia

79

Cuarta conferencia

109

Quinta conferencia

145

Sexta conferencia

183

El incierto regreso del tiempo

Aunque se anunciaron como conferencias y se llevaron a cabo como lecturas de poemas comentados, los seis actos públicos que Octavio Paz decidió hacer en marzo de 1975 fueron mucho más que eso. Y de ahí la importancia capital de este libro. El ciclo entero se convirtió para el poeta en una especie de ritual público del «fuego nuevo», que él describiría como «la ceremonia de los aztecas donde el tiempo que acaba es el tiempo que comienza». Tabla rasa que lo dejaba con la sensación de mirar hacia lo inesperado, como en el poema *Primero de enero*, que acababa de escribir y con el que cerró esas lecturas: «Las puertas del año se abren, como las del lenguaje, hacia lo desconocido».

Esta dimensión de renacimiento fue tan importante en ese momento como la revisión de su pasado. Y justamente porque estas conferencias fueron escritas frente a dos abismos indisolubles: donde lo que pasó se ha agotado y lo que viene es incierto, la tensión creativa y reflexiva que emana de este libro es extrema. En ese mismo poema final, Octavio Paz describió su doble incertidumbre temporal:

«Por el segundo de un segundo sentí lo que el azteca, acechando desde el peñón del promontorio, por las rendijas de los horizontes, el incierto regreso del tiempo».

Octavio Paz estaba a punto de cumplir sesenta y un años y cuarenta de publicar poesía. Esta revisión pública de sus poemas implicó una rigurosa labor de descarte y reescritura. El resultado de esa reinención de sí mismo en su obra se hizo evidente unos años después, cuando publicó el volumen *Poemas (1935-1975)*. Es uno de los momentos más álgidos de su vida creativa. Y su ritual de fuego nuevo supondrá también, necesariamente, una nueva toma de conciencia y formulación del sentido que había ido adquiriendo a cada paso su labor de poeta, es decir, su manera de estar en el mundo. Para él, la creación de poemas y la reflexión sobre el sentido de esa creación son vasos comunicantes, imposibles uno sin el otro. Así, otra parte fundamental de este ritual de fuego nuevo será el ensayo *Los hijos del limo*, publicado un año antes de estas conferencias, balance de la poesía de Occidente desde el punto de vista de un escritor hispanoamericano.

Si su obra de creación y su reflexión son «dos alas del mismo pájaro» que vuela alto y veloz hacia el fuego del sol, estas conferencias son la columna vertebral de ese vuelo. Octavio Paz había hecho el mismo ritual casi veinte años antes, al editar *Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957)*, sobre una primera versión de 1949. Un volumen que asimila y transforma seis libros anteriores pero que él no consideraba una antología sino su verdadero primer libro. El único donde se manifiesta totalmente su propia voz. Y que culmina, como en cada ciclo, con un gran poema extenso. En aquel momento fue *Piedra de sol*. Poema ritual que sintetiza todas sus experimentaciones y hallazgos. Aquel primer balance fue acompañado de un inusi-

tado esfuerzo de reflexión poética que asombraría entonces y que sigue haciéndolo: *El arco y la lira*. En él responde a las preguntas que lo asediaban: ¿Qué sentido tenía obstinarse en escribir poemas? ¿No era una deserción ante los retos de la historia, de la vida? «El título viene de Heráclito y alude a la lucha de los opuestos, el arco del guerrero y la lira del canto personal, conflicto que la poesía convierte en armonía, ritmo e imagen.»

Los hijos del limo será la continuación de *El arco y la lira*. Y será también, veinte años después, el reconocimiento de la profundidad del abismo. De las relaciones paradójicas y contradictorias entre la Historia y la creación poética. Y al hablar del momento histórico que vive la poesía, Octavio Paz menciona abiertamente el final de un ciclo y el inicio de otro. Explica la convergencia de los poetas que imitan el pasado con los que tratan de romper con él. Tradición de ruptura y ocaso de las vanguardias. «Convergencia y disolución: entramos en un mundo desconocido.» Así, este segundo balance, estas lecturas comentadas se sitúan en un momento crucial, no a la mitad del camino de su vida creativa sino a dos terceras partes de ella. Que también es justo el tiempo del siglo en el que Octavio Paz considera que termina una época poética de nuestra lengua y del mundo. «La exploración de los nuevos poetas se va a encaminar por vías distintas a las de mi juventud.»

Las primeras conferencias y lecturas, como es lógico, dan testimonio de la formación del poeta, sus búsquedas y errores, lo que él llama su primera carpintería. El oficio y sus avatares. Hace un recuento de todo lo que ha ido asimilando de las vanguardias de su tiempo y de la poesía barroca. Lo clásico y lo nuevo. Cuenta con qué modulación vivió cada encuentro con obras y personas y sensibilidades

colectivas. Tiene al comienzo el aire entusiasta de «cartas a un joven poeta» que va ganando densidad histórica y va madurando conforme corre nuevos riesgos. Leemos y oímos al poeta experimental que prueba varios caminos y no siempre acierta. Pero que es ávido aprendiz eterno del oficio. En el sentido material y espiritual del término. Todo lo devora y lo transforma desde su cuerpo múltiple, con su voz cambiante, en algo nuevo. Lo vemos recorrer continuamente otros horizontes hasta llegar a los de la India, Pakistán y Afganistán, donde sucede su descubrimiento radical de que «el tiempo del amor es el mismo para los dioses y para los hombres. Es una de nuestras posibilidades, diríamos, para trascender nuestra visión humana».

Uno de los tesoros de este libro es la introducción detallada que nos da de su complejo poema *Viento entero*, sutilmente distinta a otras que no fueron dichas sino tan sólo escritas. Quienes lo hemos escuchado en vivo podemos notar en la escritura de todas estas conferencias, pero especialmente en el comentario de este poema, el grano de su voz, la palpitación peculiar de sus razones errantes. Y aunque en esta ocasión la nota directamente autobiográfica no es explícita, podemos darnos cuenta de que ha entrado en su vida y en su poesía una presencia, en el sentido tanto corporal como espiritual del término. La presencia que a partir de ese momento transformará su poética en una erótica. Claramente cuando nos dice: «En cada estrofa, paisaje nocturno, la mujer como *anima mundi*, es decir como centro y alma de la noche universal».

Lo escuchamos después dubitativo: «Estas lecturas retrospectivas han provocado en mí emociones y sentimientos contradictorios: simpatía y repulsión por el que fui, aprobación y disgusto por lo que escribí». En esa misma

sesión, la penúltima, su recorrido deja de ser estrictamente cronológico y geográfico para explorar «la fuerza de gravedad del amor» como deseo de regresar al comienzo. Y la poesía no como conocimiento sino como reconocimiento. «La poesía, el amor y la contemplación son maneras de reconocer, de reconocernos a nosotros, a los otros y al mundo.» Octavio Paz esboza aquí las ideas que desarrollará en las siguientes décadas sobre lo que la poesía puede ofrecer al mundo moderno, que comienza apenas a darse cuenta de la inmensa fragilidad humana atrapada en los engranajes del rudo avance económico y de lo destructivo que puede ser creer en el progreso a ultranza. Menciona incluso, en ese 1975, los riesgos del «calentamiento excesivo de la atmósfera», entre otros. «Si la poesía no es progreso tampoco es retroceso, es regreso. Volver al comienzo, hacia el comienzo. Regreso a nosotros mismos.»

Mientras que la Ciudad de México a la que regresó le parecería devastada por una equívoca idea de progreso y de modernidad, su poesía se adentraría en ese viaje «Hacia el comienzo», como titularía uno de sus poemas clave de entonces. No hay mención directa en estas conferencias, pero es importante saber que mientras las daba, en la revista *Plural*, que editaría de 1970 a 1976, llevaba a cabo una batalla por transformar al país criticando el anquilosamiento ideológico generalizado y el anquilosamiento antidemocrático: «La petrificación de los espíritus».

Es significativo que el último poema leído en esas sesiones sea a la vez un poema de amor, rasgo que será dominante en su obra posterior. Pero al mismo tiempo es un poema de complicidad con la amada ante los retos inciertos del instante. Veinte años después, su último gran poema extenso será *Carta de creencia*, una cantata sobre el amor desde el amor. Así, muchos temas y caminos apenas

enunciados en este segundo balance, no sólo el del amor, se desarrollarán ampliamente en las décadas siguientes. Se puede decir que aquí están los apuntes de mucho de lo que luego escribirá en otras obras, extensas y breves.

Habrá, casi otros veinte años después, un tercer balance marcado en el vaso comunicante de la reflexión por el libro *La otra voz: poesía y fin de siglo*. Y en el vaso de la creación, por la edición de su *Obra poética (1935-1998)*. A la hora de editar sus obras completas, Octavio Paz decidió que el primer volumen, titulado *La casa de la presencia: poesía e historia*, debería contener sus reflexiones sobre la poesía. Fundamentalmente los tres libros mencionados: *El arco y la lira*, *Los hijos del limo* y *La otra voz*. Y que el último volumen debería contener sus poemas. Entre esos dos libros, todos los demás. Como dos paréntesis mayores, la poesía y la reflexión sobre ella concentran, contienen, justifican, multiplican, suman y restan en la obra de Octavio Paz a los libros de ensayos políticos, literarios, culturales, estéticos. Y es precisamente en estas conferencias del fuego nuevo donde el poeta muestra cómo y por qué todo en su escritura y su reflexión emana y está vinculado neurálgicamente a la creación poética.

Alberto Ruy Sánchez





Memoria mundi

Itinerario poético recoge seis conferencias de Octavio Paz sobre su propia obra, hasta hoy inéditas, que fueron pronunciadas en el Colegio Nacional de México en marzo de 1975. En conjunto forman una excelente antología comentada que recorre casi toda su obra poética y sirve como un perfecto complemento a sus *Obras completas*. Constituyen, pues, una valiosa contribución al primer centenario del poeta.

Como dice Alberto Ruy Sánchez en su prólogo: «Aunque se anunciaron como conferencias y se llevaron a cabo como lecturas de poemas comentados, los seis actos públicos que Octavio Paz decidió hacer en 1975 fueron mucho más que eso». [...] «El ciclo entero se convirtió para el poeta en una especie de ritual público del "fuego nuevo", que él describiría como "la ceremonia de los aztecas donde el tiempo que acaba es el tiempo que comienza". [...] Si su obra de creación y su reflexión son "dos alas del mismo pájaro" que vuela alto y veloz hacia el fuego del sol, estas conferencias son la columna vertebral de ese vuelo».

Octavio Paz (Ciudad de México, 1914-1998) fue uno de los poetas y ensayistas más destacados del siglo xx. Comenzó a escribir desde muy joven y en 1937 participa en Valencia en el II Congreso de Escritores Antifascistas. A su regreso a México funda junto a Rafael Solana la revista *Taller*, en la que participa la nueva generación de escritores. En 1943 se traslada a vivir a Estados Unidos, donde profundiza en la poesía moderna angloamericana. Dos años después ingresa en el cuerpo diplomático de México y es destinado a París. Allí se relaciona estrechamente con el grupo surrealista, que dejará una honda huella en su obra. En 1962 es nombrado embajador de la India, cargo del cual dimite seis años más tarde en señal de protesta por la sangrienta represión de las manifestaciones estudiantiles de Tlatelolco. Vuelve a Ciudad de México, donde fija su residencia definitiva y fundará dos notables revistas: *Plural* (1971-1976) y *Vuelta* (a partir de 1976). En 1981 recibió el Premio Cervantes y en 1990 el Nobel de Literatura.

